

LA TAREA DEL PERDÓN

Parte 2

“Cuando estén orando, primero perdonen a todo aquel contra quien guarden rencor, para que su Padre que está en el cielo también les perdone a ustedes sus pecados”.
(Marcos 11:25 NTV)

PASO 1: RESULTADOS ALCANZADOS

¿Qué acción específica te comprometiste a realizar la semana pasada? ¿Cuáles fueron los resultados?

PASO 2: REFLEXIONES

Instrucciones: Por turnos lee con tus compañeros los siguientes párrafos. Conforme vayas leyendo, subraya las ideas que te llamen la atención.

El perdón está en el corazón del evangelio, como lo revela la parábola de Mateo 18, y hemos recibido la orden de practicarlo diariamente. Sin embargo, perdonar a otros es un llamado que a menudo nos resulta difícil cumplir. La buena noticia es que cuando el Señor nos ordena hacer una tarea que está más allá de nuestra capacidad natural, nos da los medios para realizarla por medio del poder del Espíritu Santo. Bien entendido, el perdón que damos a las personas que nos han agraviado, fluye de un corazón agradecido por el perdón que Dios ha derramado sobre nosotros. Básicamente, es por permitir que su amor impregne nuestras vidas, que somos capaces de ofrecer misericordia a los demás.

¿Debo perdonar?

¿Qué hace a mi prójimo merecedor de mi perdón? A veces, pensamos que para perdonar necesitamos que la otra persona ofrezca una disculpa. Pero Jesús enseñó otra cosa, debemos de perdonar incondicionalmente – orando por quienes nos tratan mal – no importa quién sea el ofensor, ni cuantas veces nos ofenda. (Lucas 17:4)

No se limite a decir unas simples palabras

El perdón requiere mucho más de nosotros que unas breves palabras. el escritor Thomas Watson dio una respuesta sorprendente a la pregunta: ¿Qué es el perdón? Él escribió: “Perdonamos cuando luchamos contra todo pensamiento de venganza; cuando no pensamos hacer ninguna mala jugada a nuestros enemigos, sino que les deseamos lo mejor, nos afligimos por sus calamidades, oramos por ellos, buscamos la reconciliación con ellos, y nos mostramos listos todo el tiempo para aliviarlos”. En otras palabras, el perdón requiere de una acción misericordiosa interior antes de que podamos llevar a cabo una acción misericordiosa exterior.

La frase “luchar contra”, reconoce lo extenuante que puede llegar a ser el perdón, exigiéndonos que nos opongamos de forma activa y enérgica a la inclinación natural de agredir física o verbalmente a la otra persona, o de retirarle nuestro afecto.

Comience con poco

Practique el perdonar a otros por sus pequeñas faltas a lo largo de cada día, tales como que otro conductor se le adelante en el tráfico quitándole su derecho en la vía, o que reciba una ofensa no intencional. Si lo hace, eso transformará poco a poco su corazón con el tiempo, haciendo posible que perdone a otros cuando surjan conflictos más grandes y serios.

Evite guardar rencor

Podríamos tener la tentación de no hacer caso a la falta cometida contra nosotros, asumiendo la responsabilidad total o parcial. Frases como: “probablemente me lo merecía”, o “tiene que haber sido cosa de los dos”, puede ocultar los sentimientos reales. Este falso proceder parece ser sabio, pero sepultar el dolor planta semillas que producen después un fruto amargo.

Busque misericordia más que justicia

En nuestra cultura, que aplaude la venganza antes que la misericordia, la idea de la justicia bíblica se les escapa a muchos. Pensemos en José (Gen 37, 39-47). Imaginemos su historia contada dentro de las normas culturales de hoy. En vez de perdonar a sus hermanos, José habría ejecutado su largamente esperada venganza por medio de una cruel venganza o de una larga batalla legal. Pero, él prefirió perdonar cuando nadie le habría negado su derecho de vengarse.

Perdone a sus enemigos

No todas las personas tienen un enemigo, es decir, a alguien que los haya agravado con malicia. Si usted tiene un enemigo, la obra del perdón comienza con una oración para recordar la gracia de Dios hacia usted. Una de las tareas del Espíritu Santo es “convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan. 16:8). Solo Él puede producir el cambio de corazón necesario para que podamos ver nuestro pecado, reconocer la justicia de Cristo, y ver que el juicio le pertenece a Dios.

Beneficios de perdonar:

1. Obedecemos a Dios.
2. Recibimos su paz que sobrepasa todo entendimiento.
3. Sanamos nuestro corazón.
4. Se restauran las relaciones.
5. Mostramos el amor de Dios.

Pasos a seguir:

1. **Evite atacar a su ofensor o apartarse.** Busque oportunidades para celebrar los triunfos de su ofensor. No se alegre cuando esta persona sufra, sino acompañelo en su aflicción. Este trabajo del corazón le permitirá cuando llegue el momento ofrecer un perdón auténtico.
2. **Comience con poco.** Orar por el ofensor es un buen comienzo. Hacer esta obra de amor y misericordia hará más fácil desarraigar el sentimiento.
3. **Arrepintiéndose.** Pídale a Dios que le muestre su propio pecado y le recuerde su gracia. Y así, con la conciencia de sus propias fallas pueda entonces perdonar. Apresúrese a brindar misericordia, deje la justicia en manos de Dios, y asegúrese de no permitir que el resentimiento halle terreno fértil en usted.

LA TAREA DEL PERDÓN

4. Parte 2

PASO 3: REFLEXIONA Y RESPONDE

Escoge algo que hayas subrayado que sea importante para ti. Toma un minuto para decirles a todos lo que escogiste y por qué es importante para ti.

.....

PASO 4: AUTOEVALUACIÓN

Responde la siguiente sección de autoevaluación:

En una escala del 1 al 10 ¿Qué tan bien demuestras esta cualidad en tu vida? _____

¿Por qué te diste esa calificación?

¿Qué beneficios obtendrías al mejorar tu calificación?

¿Qué persona conoces que sea un ejemplo de esta cualidad? ¿Qué es lo que más admiras de esa persona?

¿Qué acción específica puedes llevar a cabo inmediatamente para mejorar tu puntuación?

PASO 5: COMPARTE TUS PASOS DE ACCIÓN

Toma un minuto para compartir tus respuestas a la sección de autoevaluación, incluyendo la acción que vas a realizar para mejorar en esa área. Pedimos que todos participen.

Instrucciones para el facilitador:

1. Hacer el llamado:

“Señor Jesús reconozco que he pecado y que tú moriste por mí. Hoy me arrepiento y te pido perdón. Te entrego mi vida y mi corazón para que seas mi Señor y Salvador personal, amén”.

2. **Impartición:** Orar y activar lo aprendido del día de hoy.

3. **Orar por la ofrenda.**

4. **Anuncios.** Extraordinaria 24-26 Septiembre.